



AJUSTE  
DE CUENTAS

JOHN MÜLLER

## Krugman vs. Schwartz

La presentación del libro *¡Acabad ya con esta crisis!* de Paul Krugman organizado ayer por la Fundación Rafael del Pino sobrepasó las expectativas. El gran acierto de María del Pino y Amadeo Petitbó, presidenta y director de la Fundación, fue convertir el previsible monólogo en un duelo. Y para ello le pusieron enfrente a Pedro Schwartz, un liberal

en el sentido europeo del término ya que en EEUU llaman *liberales* a los socialistas o asimilados como Krugman. Para que el Nobel de Economía no se sintiera indefenso, la Fundación lo arropó con Manuel Conthe, quien hizo una generosa exégesis del libro.

Comenzó el Nobel con su clásica apertura nekeynesiana variante Krugman, reclamando al BCE que compre bonos, que recorte los tipos y que tolere más inflación para que se coma las deudas. Pidió a Alemania que suba sus salarios para no tener que bajar los nuestros. No se ahorró los rayos y truenos: «España es el epicentro de la crisis europea. Es donde se decidirá el futuro del euro».

Schwartz, vestido de «amarillo patrón oro», aceptó el envite y tomó el control del centro del tablero con jugadas clásicas recordando que «expandir la demanda agregada solo fun-

ciona en el corto plazo». El madrileño afirmó que a veces los ganadores del Nobel pontifican sobre cosas que no saben y recordó que Krugman obtuvo el premio por sus trabajos sobre comercio internacional y no sobre política económica. Este jaque disgustó al estadounidense que consideró que Schwartz le había «menospreciado intelectualmente». Fue un instante de tensión que la audiencia disfrutó, porque Schwartz también se mostró ofendido por el reproche, aunque se quedó muy a gusto desgranando ejemplos tomados del Gobierno de Zapatero que prueban que gastar no siempre es positivo en una economía.

La situación se relajó cuando Conthe hizo el elogio del libro. «En momentos depresivos, ahorrar es un vicio en lugar de una virtud», dijo, parafraseando la tesis del autor. Fue tal el *jabón* que le dio al Nobel que mu-

chos temieron que se formara una nueva burbuja, esta vez de elogios. Los colmó diciendo que «Krugman merece otro premio Nobel ¡sólo por haber escrito este libro!». Quizás consciente del exceso, introdujo más tarde un matiz de realismo cuando le dijo a Krugman que su crítica a la austeridad fue malinterpretada por Zapatero porque España sufre un grave desequilibrio fiscal.

Si bien aceptó el debate, Krugman estuvo francamente mal en el turno de preguntas. Directamente no contestó. A un asistente le dijo que leyerá el libro. A otro, que la comparación del euro y del dólar que incluía en su pregunta no tenía «utilidad» y al economista José Carlos Díez que le planteó las contradicciones que hay entre sus manuales y los escritos de su blog, le dio una larga cambiada.

john.muller@elmundo.es